

10. EL ÑANDU PETIZO (*Pterocnemia pennata*)

Cuando Darwin arribó a las costas patagónicas a bordo del Beagle, se encontró con un espectáculo poco común. Junto a las manadas de guanacos y maras, grandes aves no voladoras y agrupadas en tropas, se confundían con el medio natural circundante. Mamíferos, aves y estepa, en armonía de forma y color, con seguridad deslumbraron la de por sí, deslumbrante mente del autor de "El Origen de las Especies".

Hoy, las estepas patagónicas y puna, conservan en herencia el motivo del asombro causado a tan ilustre visitante: el Ñandú Petizo (*Pterocnemia pennata*).

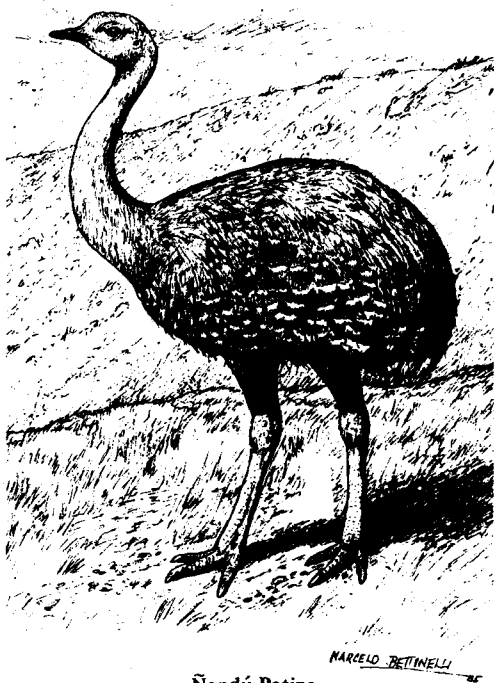
Aunque, con seguridad, el Choique no fue ni es el responsable exclusivo de dicha sorpresa, sus particulares características, típicas de la familia *Rheidae*, atraen la atención de los estudiosos de las aves.

Junto al Suri (*Rhea americana*), posee adaptaciones perfectas a la vida en los espacios abiertos, matizados aquí y allá por arbustos dispersos que protegen adecuadamente a las tropas, las que durante la época de reproducción suelen estar compuestas mayormente por jóvenes.

Varias hembras ponen en un mismo nido, siendo el macho el responsable de la incubación y el posterior cuidado de los pichones.

La incapacidad de volar no representa una desventaja para los ñandúes, ya que tienen en la carrera la defensa eficaz contra los escasos predadores que pueden perturbar la existencia de los adultos. Para las nidadas los peligros son más numerosos.

Dos subespecies habitan nuestro te-



Ñandú Petizo
(*Pterocnemia pennata*)
Dibujo: Marcelo Bettinelli

ritorio, a saber, el Choique o Ñandú Petizo Patagónico (*P.p. pennata*) y el Ñandú de la Puna (*P.p. garleppi*) típica de los altos Andes en el extremo SE de Perú, SO de Bolivia y NO de la Argentina, en Jujuy y Catamarca. Una tercera, tal vez la más amenazada, *P.p. tarapacensis*, es exclusiva de los Andes chilenos.

Pero, y apartándonos de las consideraciones biológicas, ¿hasta qué punto es verdad lo que expresamos anteriormente? ¿Carece el adulto en condiciones, así como el del Suri, de enemigos que puedan complicarles la vida?

En este sentido, hace casi 100 años, Hudson escribía esta frase en Argentine Ornithologie: "el Malo-choique fue ini-

cialmente muy abundante a lo largo del Río Negro; desgraciadamente hace algunos años sus plumas se cotizaron a precio muy alto. Así, gauchos e indios encontraron que cazar el "avestruz" era su empleo más lucrativo".

Los dichos de Hudson, más que informativos, tienen en la actualidad el amargo sabor de una condena.

Nuevamente el árbol nos ha impedido ver el monte, y la codicia se ha apoderado de nuestras acciones. Un recurso natural renovable, del cual pueden aprovecharse plumas, huevos y carne, es sometido a una práctica exclusivamente extractiva, sin permitir un respiro adecuado a sus castigadas poblaciones.

Por otro lado, la progresiva subdivisión de las tierras destinadas a la cría de ovejas, con la consecuente proliferación de los alambrados, provocó una drástica disminución en los números, según refiere Johnson en Aves de Chile.

Y no es la raza patagónica, la que se encuentra en peores condiciones. Continó expresó su real preocupación por la situación de la subespecie puneña. Los pequeños grupos que él pudo encontrar, se mostraban muy tímidos ante la presencia humana en zonas cercanas a los 4.000 metros sobre el nivel del mar. Continuamente perseguidas, su status actual es más que vulnerable.

Cualquiera que, como el gran naturalista jujeño ya fallecido, haya tenido la oportunidad de recorrer las imponentes soledades de la Puna, estará de acuerdo en destacar las maravillosas adaptaciones de todas las formas de vida que en ella habitan. Por ejemplo, el Nandú puede correr tan bien a esa al-

tura como en las planicies a nivel del mar.

Debemos respetar la vida aunque sea sólo como retribución hacia lo que la naturaleza nos ofrece.

En este punto llegamos a la pregunta de rigor: ¿Por qué consideramos a la fauna y flora como recursos inagotables? ¿Cuáles son las razones que nos hacen suponer la eternidad de un recurso?

Cada ejemplo considerado en esta sección, salvo honrosas excepciones, nos conduce a la misma conclusión. Será inevitable la desaparición de un número mayor de formas de vida si no cambiamos nuestra manera de aprovechar los "servicios" que la naturaleza nos brinda.

¿Deberemos incluir más aves que se acerquen dramáticamente a su número crítico por causas no naturales? ¿O podremos escribir con tranquilidad acerca de las especies que dejaron de pertenecer a las negras páginas del libro rojo?

Mientras corretea por la castigada estepa patagónica, y sin que se lo pidamos, el Malo-choique espera nuestra decisión.

Bibliografía

- Blake, E., 1979. Manual of Neotropical Birds. Chicago Press University.
 Contino, F., 1983. Aves del NO Argentino
 Johnson, A.W., 1965. Birds of Chile
 Sclater, y G.E. Hudson, 1889. Argentine Ornithologie.

Javier Beltrán

CUOTAS SOCIALES

Las Cuotas Sociales para el año 1986 son las siguientes:

Socio Activo	★ 12 por año
Socio Cadete	★ 4 por año
Socio protector	★ 24 por año

A los primeros socios en abonar la Cuota Anual 1986, se les entregará gratuitamente el libro "Periplos de Ensueño" cuyo autor es el Señor Federico Kirbus.